



**e-l@tina**

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del  
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))  
con sede en el  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

**Cuestión nacional y problemática cultural en el pensamiento de Jorge Abelardo Ramos. Un análisis de sus artículos periodísticos del periodo 1951-1955**

**Marcelo Summo**

Profesor adjunto, investigador, Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de Buenos Aires.

Recibido con pedido de publicación: 27 de agosto de 2012

Aceptado para publicación: 24 de septiembre de 2012

## **Resumen**

### **Cuestión nacional y problemática cultural en el pensamiento de Jorge Abelardo Ramos. Un análisis de sus artículos periodísticos del periodo 1951-1955**

El trabajo se propone analizar la matriz intelectual que elaboró Jorge Abelardo Ramos para pensar la realidad latinoamericana y el proceso histórico en el cual ésta se inscribe. Sus objetivos específicos son los de explorar sus interpretaciones en torno a la “cuestión nacional” y el problema de la cultura para las colonias y “semicolonias” que componen la región. Como pensó el problema nacional y, derivado de ello, la cuestión de la / las culturas en América Latina es la pregunta central que orienta nuestra indagación. En paralelo, pretendemos explorar la relación existente entre sus interpretaciones intelectuales y su colaboración política con el peronismo. Las fuentes que analizamos son sus artículos periodísticos publicados en La Prensa y Democracia entre 1951 y 1955 en los cuales se expresa su adscripción, en términos de un “apoyo crítico”, a los regímenes por él caracterizados como “revoluciones nacionales”, entre ellos el justicialista.

**Palabras clave:**

## **Summary**

### **National issue and cultural problems in the Jorge Abelardo Ramos' thought. An analysis of his journalistic articles of the period 1951-1955**

This paper proposes an analysis of the intellectual matrix that Jorge Abelardo Ramos elaborated for thinking about Latin American realities and the historical processes in which they are inscribed. Its specific objectives are to explore Ramos' thoughts about the problematics of “the national question” and the problem of culture of the colonies and semicolonies that compose the region. How he thought about the national problem, and based on this, the of culture/cultures in Latin America, is the central question that orients this paper's analysis. In parallel, we aim to explore the relationship between Ramos' intellectual interpretations and his political collaboration with Peronism. The sources that we analyze are Ramos' journalism articles published in La Prensa and Democracia between 1951 and 1955 in which are expressed his attributions, in terms of critical support, to the regimes characterized by him as the national revolutions, amongst them, the “justicialista”.

**Keywords:**

### Introducción

El trabajo se propone analizar la matriz intelectual que elaboró Jorge Abelardo Ramos para pensar la realidad latinoamericana y el proceso histórico en el cual ésta se inscribe. Sus objetivos específicos son los de explorar sus interpretaciones en torno a la “cuestión nacional” y el problema de la cultura para las colonias y “semicolonias” que componen la región. Como pensó el problema nacional y, derivado de ello, la cuestión de la / las culturas en América Latina es la pregunta central que orienta nuestra indagación. En paralelo, pretendemos explorar la relación existente entre sus interpretaciones intelectuales y su colaboración política con el peronismo.

Las fuentes que analizamos son sus artículos periodísticos publicados en *La Prensa y Democracia* entre 1951 y 1955 en los cuales se expresa su adhesión, en términos de un “apoyo crítico”, a los regímenes por él caracterizados como “revoluciones nacionales”, entre ellos el justicialista.

El énfasis del estudio no se encuentra entonces en sus “grandes textos” del período, los cuales también se atienden a los efectos de detectar continuidades y rupturas en su producción; sino en un conjunto de escritos breves publicados en sendos medios masivos de comunicación entendidos como derivaciones, a manera de estribaciones laterales, de una mirada cargada de núcleos problemáticos bien definidos como ser: la política cultural “imperialista” y, con relación a ésta, el papel de los medios de comunicación, las ciencias sociales, el indigenismo, el idioma y los intelectuales en las sociedades periféricas.

### Prefiguraciones de una matriz intelectual en construcción

Jorge Abelardo Ramos tendría un acercamiento muy temprano al marxismo tanto teórico como político apenas finalizada su adolescencia e iniciada su madurez personal. Autodidacta, su formación respondía relativamente a la de un marxista clásico. Si bien contaba con preparación en historia y economía poseía además conocimientos y preocupaciones estéticas. En ese sentido a la vez que pertenecía a una generación de hombres diferente a la de *Contorno*, sus preocupaciones teóricas en cuanto a esto último lo emparentaban marginalmente con la figura de intelectual que éstos representaban. Por ello, al interior del campo cultural de la época podría ser ubicado en un lugar intermedio entre la izquierda tradicional y la “nueva izquierda” en formación, ya que con sus interpretaciones -que muchas veces partían de los paradigmas de la primera- contribuiría a la conformación del espacio temático de la segunda.

A diferencia de otros intelectuales enrolados en las distintas corrientes “ortodoxas” del trotskismo vernáculo se mantendría notoriamente atento y dedicado a la problemática cultural. La desigualdad resulta más que evidente si lo comparamos con la exigua atención que los problemas y la dimensión de la cultura convocaba en hombres como Esteban Rey, Aurelio Narvaja, Enrique Rivera, Nahuel Moreno, J. Posadas, o Miguel Posse. Comprometido intensamente con la actividad militante y con las urgencias diarias del quehacer político hasta 1953 no se había dedicado a trabajar específicamente en ese terreno. Mientras que en la revista *Octubre* (1945-1947) prácticamente no se refería al tema, en su libro *América Latina: Un país* (1949) lo hacía solo de manera tangencial, denunciando políticamente a los intelectuales que no habían sabido comprender al peronismo al momento de su emergencia en tanto genuina expresión de la “cuestión nacional” en el país: “La intelectualidad se convirtió sin esfuerzo en una cínica apologista del imperialismo”.<sup>1</sup>

El cambio sustancial comenzaría a prefigurarse al poco tiempo de su ingreso como colaborador en diarios como *Democracia* y *La Prensa*<sup>2</sup> y a la vez coincide temporalmente con la

---

<sup>1</sup> Jorge A. Ramos, *América Latina: Un país*, Buenos Aires, Octubre, 1949, p. 185.

<sup>2</sup> Bajo el seudónimo de Víctor Almagro nuestro autor publicó en el diario *Democracia* entre los meses de diciembre de 1951 y setiembre de 1955, mientras que como Pablo Carvallo hizo lo propio en *La Prensa* entre marzo de 1952 y octubre de 1953. Su participación en *Democracia* tuvo un carácter mucho más prolífico que en

realización de su acuerdo político con el grupo *Frente Obrero*, el cual se expresaría a través de su participación en el staff de la editorial *Indoamérica*.<sup>3</sup>

A partir de ese momento se observa la incorporación de nuevos tópicos en su trabajo intelectual. Esto traería aparejado ciertas incrustaciones conceptuales importantes en sus interpretaciones las cuales agregarían a su matriz teórico-política elementos de un marcado sesgo

---

*La Prensa*. Mientras que en el primero sus artículos aparecieron a diario de manera regular y casi sin interrupciones, en el segundo lo hicieron eventualmente y de forma esporádica. Por otra parte, su visibilidad fue mucho mayor en *Democracia* en donde se publicaban en la primera plana que en *La Prensa* en donde aparecían al interior del suplemento cultural. Respecto de las vicisitudes del ingreso y la modalidad de colaboración de Ramos en *Democracia* véase de Marcelo Summo, “Apuntes para la reflexión sobre las ‘revoluciones nacionales’”. Jorge Abelardo Ramos como publicista del diario *Democracia* (1951-1955)”; en *Investigaciones y Ensayos N° 59*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2010, pp. 285-314. Sobre su ingreso y su colaboración en *La Prensa* véanse de Horacio Tarcus (Director), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 547-549; y de Norberto Galasso, *Aportes críticos para una historia de la Izquierda en la Argentina*, Tomo 1, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, pp. 185-187.

<sup>3</sup> La participación de Ramos en un proyecto con ese nombre junto a la lista de publicaciones de la editorial dan cuenta del movimiento que pretendemos señalar en el sentido de su desplazamiento paulatino desde el trotskismo “ortodoxo” hacia interpretaciones cada vez más cercanas al nacionalismo antiimperialista de corte latinoamericanista. Esto resulta así más aún si se tiene en cuenta la denominación de su sello editorial anterior (*Octubre*) ligada a la tradición del marxismo clásico. La utilización del concepto *indoamérica* remitía a la tradición inaugurada por el APRA peruano y retomada por FORJA en la Argentina de los años '30. Con ésta el nacionalismo dejaba de ser tan solo una bandera de la derecha para pasar a ser apropiada por cierta izquierda con vocación antiimperialista y, en algunos casos, continentalista. A partir de la adscripción a esa denominación primero *Frente Obrero* y Ramos después se incluían de hecho en dicha tradición imbricándola con la del marxismo. Entre los libros publicados por *Indoamérica*, además de ciertos clásicos del marxismo como la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky, se encontraban: *El porvenir de América Latina*, de Manuel Ugarte (con prólogo de Ramos), *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, de Juan Ramón Peñaloza (seudónimo utilizado en conjunto por Aurelio Narvaja y Adolfo Perelman, ambos de *Frente Obrero*), *Istmania o la unidad revolucionaria de Centroamérica*, del ex Presidente de Guatemala Juan José Arévalo, *Adonde va Indoamérica*, del líder aprista Haya de la Torre y *La farsa del panamericanismo y la unidad Indoamericana*, del peruano Ramírez Novoa. Además, en su plan de ediciones aparecían otros trabajos que no llegarían a publicarse tales como un libro de Saúl Hecker sobre Manuel Ugarte, otro de Alfredo Terzaga sobre Lugones, y una recopilación de documentos titulada *El APRA y la unidad de América Latina*. Véase Norberto Galasso, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 74-76. Sobre el concepto *indoamérica* véanse “La cuestión de los nombres”, en Víctor Haya de la Torre, *¿Adónde va Indoamérica?*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954, pp. 9-29; Patricia Funes, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 250-258. Como publicista de *Democracia* Ramos reivindicaría en forma frecuente la figura de políticos como Haya De La Torre y Arévalo en tanto luchadores antiimperialistas y constructores de la unidad latinoamericana. Véanse de Víctor Almagro, “El imperialismo no perdona la expansión de revoluciones nacionales”, en: *Democracia*, 04 de diciembre de 1953 y “Para el imperialismo son enemigos los que no entran en su órbita”, en: *Democracia*, 16 de junio de 1954, p. 1. Por último, cabe señalar que a partir de su ingreso a *Indoamérica*, comenzarían a aparecer en *Democracia* recurrentemente detallados recuadros publicitarios anunciando los lanzamientos y los libros que se encontraban a la venta de dicha editorial, además de críticas bastante elogiosas (la mayoría firmadas con el seudónimo Belgo) a los trabajos publicados por ésta. En ese sentido, merece destacarse la realizada a *El porvenir de América Latina* de Manuel Ugarte (prologado por Ramos) en el ejemplar del 17/09/1953 (p. 7). Allí, Belgo destacaba la importancia del prólogo “extenso, sagaz, polémico” de Ramos, y entroncaba la tradición latinoamericanista reivindicada por Ugarte con el pensamiento y las realizaciones de Perón. Sobre lo afirmado, pueden consultarse los números de *Democracia* a partir del 27 de agosto de 1953.

nacionalista. La transformación en cuestión cristalizaría tiempo después con la publicación del que resultaría su trabajo definitivo al respecto: *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954), en donde se nos aparece un Ramos bastante diferente al anterior. Allí nos encontramos con principios interpretativos más elaborados que dan cuenta de algunos cambios en su concepción de la acción política y de los procesos revolucionarios, los cuales incidirían en sus posteriores interpretaciones tanto de la “cuestión nacional” latinoamericana como del problema de la / las culturas en las colonias y “semicolonias” de la región.

### **La penetración cultural “imperialista” en América Latina**

#### **El rol de los medios de comunicación**

Como publicista de *Democracia*, nuestro autor se ocupaba de denunciar frecuentemente lo que consideraba eran las múltiples formas que revestía la política cultural “imperialista” en el subcontinente. Para ello, partía de la premisa de que, en las colonias y “semicolonias”, la explotación y el sometimiento económico y político habían sido acompañados de la destrucción sistemática de toda independencia cultural nacional:

El imperialismo no solamente ha impedido el desarrollo económico de los pueblos, estrangulado su industria y sofocado su soberanía política, sino que también ha devastado las fuentes mismas de la independencia cultural que debía marcar las fronteras ideológicas señaladas por la geografía sobre el Río Bravo”.<sup>4</sup>

Ahora bien, dicha devastación, que en los hechos implicaba una “europeización y alineación escandalosas de nuestra cultura”<sup>5</sup>, se había implementado a través de la puesta en práctica de diferentes estrategias, todas éstas tendientes a apuntalar y a garantizar la dominación del “imperialismo” en la región. En su esquema de razonamiento, los medios de comunicación, en tanto formadores de opinión, ocupaban un lugar importante en ese sentido. En esa línea, a la hora de analizar su relación con las potencias, los caracterizaba tajantemente de la siguiente forma:

El arte de distribuir noticias no está en manos de los Reyes Magos. La opinión pública orienta su interés por los asuntos mundiales de acuerdo con las corrientes informativas organizadas y matizadas por gigantescas corporaciones que ven en la noticia un arma temible de los conflictos de poder. La noticia, así, no es tan solo una mercadería: pertenece al arsenal ideológico de los diversos grupos imperialistas que legislan la suerte de las tres cuartas partes del mundo.<sup>6</sup>

Al interpretarlos lisa y llanamente como empresas capitalistas, por lo general concentradas y al servicio de intereses “imperialistas”, les negaba toda independencia y credibilidad política. La noticia era meramente mercancía, construida por periodistas pagos –agentes de la dominación “imperialista”– en función del sometimiento ideológico-cultural. En consecuencia, la tan mentada “libertad de prensa”, muy discutida en esos momentos, era simplemente una invención del liberalismo, un *leit motiv* utilizado por las potencias para legitimar su dominación en el mundo colonial y “semicolonial” y a la vez atacar a quienes sostienen o apoyan a las “revoluciones nacionales” y, consecuentemente, el surgimiento de un pensamiento nacional.<sup>7</sup> Su discurso en torno a

---

<sup>4</sup> Víctor Almagro, “El imperialismo ha devastado las fuentes culturales latinoamericanas”, en: *Democracia*, 01 de octubre de 1953, p. 1.

<sup>5</sup> Jorge A. Ramos, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954, p. 12.

<sup>6</sup> Víctor Almagro, “Renovación de las conciencias: Victoria de las Revoluciones Nacionales”, en: *Democracia*, 26 de noviembre de 1953; p. 1.

<sup>7</sup> Véase Víctor Almagro, “La ‘prensa seria’ del imperialismo opera como las fuerzas de ocupación”, en: *Democracia*, 14 de abril de 1954, p. 1. En este ensayo, Ramos atacaba a diarios latinoamericanos de orientación liberal como *El Mercurio* de Chile o *La Prensa* de la Argentina “*en la era de los Paz*”. Sobre sus interpretaciones en torno a la relación entre la prensa y el imperialismo pueden consultarse además Víctor Almagro, “Una

esta cuestión, resultaba complementario al de Descartes<sup>8</sup>, quién defendiendo al régimen frente a las acusaciones de “censura” y “autoritarismo” vertidas por la oposición –tanto interna como externa–, se expresaría reiteradamente en sus columnas en un sentido muy similar.<sup>9</sup> Tanto en los artículos de Ramos, como en los de Perón, nada se decía respecto de las cadenas gubernamentales de noticias que acaparaban los mercados nacionales controlándolos políticamente y difundiendo propaganda en favor de los regímenes a los cuales estaban adscriptos.<sup>10</sup> Al dividir las aguas entre medios “nacionales” y “antinacionales” o entre una prensa al servicio del “imperialismo” y otra a favor de la “hora de los pueblos” o las “revoluciones nacionales”, se planteaba un escenario de polarización que obturaba la posibilidad de distinguir matices o ubicaciones intermedias al interior del campo periodístico. Por otra parte, en el caso particular del marxista Ramos, por su lugar en el diario, se perdía toda posibilidad de crítica o de distancia en torno a la prensa capitalista “nacional” enrolada con el oficialismo.

En lo que respecta al cine, su caracterización no resultaba muy diferente a la de la prensa escrita. Al respecto, subrayando su eficacia como herramienta de penetración cultural interpretaba vínculos indisolubles entre éste y el capital concentrado. Veamos como se expresaba en sus artículos de *La Prensa*:

Su enorme fuerza persuasiva, su eficacia didáctica fue comprendida desde el primer momento por la alta banca. Giannini, presidente del Banco de América, abrió el camino de las financiaciones (y de los controles invisibles) y tras él siguió todo Wall Street. Este fenómeno se manifestó sobre todo en Estados Unidos, cuya gigantesca fuerza expresiva exigía desde todos los ángulos la conjugación de las artes, del periodismo y de la cultura oficial para sofocar el pensamiento crítico de las masas. A diferencia de Europa, donde los estadistas poseen la delegación política de los asuntos de la gran industria, en Estados Unidos son los capitalistas privados quienes ejercen directamente su poder en todas las esferas. Los banqueros hicieron y dirigen el cine norteamericano.<sup>11</sup>

Estas lecturas de carácter instrumental tanto del cine como de la prensa resultaban simplistas y maniqueas, lo mismo que su visión de la “cultura” como un bloque, la cual por otra parte no distinguía esferas y niveles.

### **El papel de las ciencias sociales y el indigenismo**

Además de los medios, para nuestro autor, los “imperialismos” utilizaban otros elementos a la

---

ideología de pastores de almas al servicio de los monopolios”, en: *Democracia*, 08 de setiembre de 1953, p. 1 y “En materia periodística, el capitalismo elude la difusión de ideas”, en: *Democracia*, 10 de setiembre de 1953, p. 1.

<sup>8</sup> Seudónimo utilizado por Juan D. Perón para firmar los artículos que publicaba semanalmente en el diario *Democracia*.

<sup>9</sup> Véase de descartes, “La publicidad”, en: *Democracia*, 15 de marzo de 1951, p. 1. Como ejemplo de lo afirmado pueden consultarse además de Descartes, “La opinión pública”, en: *Democracia*, 22 de marzo de 1951, p. 1 y “Política y soberanía”, en: *Democracia*, 23 de marzo de 1951, p. 1. En este último artículo, el autor argumentaba a favor del gobierno producto de la discusión que había desatado la expropiación del diario *La Prensa* perpetrada por éste.

<sup>10</sup> Sobre la situación y el lugar de los medios de comunicación durante el peronismo “clásico” véanse Pablo Sirvén, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Aníbal Ford y Jorge B. Rivera, “Los medios masivos de comunicación en la Argentina”, en: *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985, pp. 24-45; Carlos Ulanovsky, *Parén las rotativas: Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005, pp. 95-167 y Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Eduntref, 2007, pp. 313-316.

<sup>11</sup> Pablo Carvallo, “La crisis de un arte posible”, en: *La Prensa*, 06 de Julio de 1952, S/N.

hora de viabilizar su penetración cultural. Entre ellos, las ciencias sociales y humanas y el indigenismo. Veamos como se expresaba al momento de analizar el trabajo de una arqueóloga y etnóloga, hija de un renombrado empresario, con una comunidad indígena de Centro América:

Algunas publicaciones arqueológicas de Francia otorgan particular atención a un extraño experimento que se realiza en Costa Rica. Veremos como la arqueología (y tantas otras ciencias ‘desinteresadas’) se enlazan íntimamente con la política (...) La hija del director de la United Fruit Company intenta, no asimilar a este grupo insignificante de hombres a las ventajas técnicas y culturales de la civilización actual, sino segregarlos como comunidad aparte y cerrada de esta civilización, restaurar al semidestruido dialecto, enseñarlo a los hijos de los aborígenes y disociar así, aunque sea un pequeño grupo, de la vasta nación latinoamericana que ya tiene una lengua viviente y universal, que constituye justamente nuestra mejor defensa para la tarea balcanizadora del imperialismo. Así llegamos de lleno al corazón del problema del indigenismo, y de cómo el indigenismo en América Latina puede ser utilizado por las potencias imperialistas para debilitar la conciencia histórica de la nación latinoamericana.<sup>12</sup>

En su concepción, hacer ciencia, implicaba indefectiblemente hacer política. En ese sentido, no le otorgaba a la primera ninguna posibilidad de imparcialidad u objetividad, ya que la pensaba unilateralmente como subordinada a los intereses capitalistas. Su visión al respecto, resultaba poco matizada y a la vez conspirativa, del mismo modo que su interpretación del indigenismo.<sup>13</sup> Éste, era leído en clave meramente instrumental, en la medida en que se lo interpretaba como susceptible de ser utilizado por las potencias como herramienta “balcanizadora”.<sup>14</sup> Por otra parte, su lectura, se encontraba ligada además a la idea –ya presente en Marx y Engels– de que, por un lado, existen pueblos destinados a “hacer historia” y, por el otro, pueblos cuyo destino final es desaparecer o ser subsumidos o integrados en otras culturas o naciones.<sup>15</sup> Al referirse a ciertos grupos indígenas con el rótulo de “insignificantes”, dejaba traslucir esta cuestión. En él, primaba una interpretación del derecho a la autodeterminación de las naciones anclada en la idea de que, para poder constituirse

---

<sup>12</sup> Víctor Almagro, “Segregar al indígena, nuevo medio de disociación en Latinoamérica”, en: *Democracia*, 06 de setiembre de 1953, p. 1.

<sup>13</sup> En este punto, llama la atención el hecho de que Ramos no tuviese en cuenta el hecho de que muchos de los movimientos nacionales que defendía (por ejemplo el boliviano) tenían componentes indigenistas.

<sup>14</sup> Cabe señalar que nuestro autor tenía una visión bastante similar respecto de los movimientos religiosos. Estos, también eran interpretados en forma unilateral como instrumentos “balcanizadores” del “imperialismo”. Esa mirada, omitía en muchos casos una lectura más profunda y problematizada de los mismos. Tal es el caso de la Hermandad Musulmana nacida en Egipto, la cual era caracterizada en esa línea sin tener en cuenta su fuerte impronta antiimperialista. Esa interpretación, se encontraba seguramente influenciada y condicionada por la lógica y la dinámica de la política, ya que durante el devenir del proceso egipcio, la Hermandad Musulmana se enfrentaría muchas veces con el régimen de los coroneles, al cuál apoyaban Ramos y el peronismo. Véanse, Víctor Almagro, “La Hermandad Musulmana interpreta la hostilidad a la revolución egipcia”, en: *Democracia*, 15 de noviembre de 1954, p. 1 y “El enemigo agita la religión para dominar la revolución egipcia”, en: *Democracia*, 28 de diciembre de 1954, p. 1.

<sup>15</sup> Durante las revoluciones de 1848, Marx y Engels asumieron firmes posiciones frente a los problemas nacionales. Por un lado, apoyaron fuertemente a los alemanes, polacos, italianos y húngaros en sus reivindicaciones y anhelos en pos de la unidad e independencia nacional y, por el otro, combatieron con vehemencia a los movimientos nacionales de los “pueblos sin historia” (así llamaba Engels a los checos, ucranianos, eslovacos, rumanos, etc.). Por “pueblos sin historia”, Engels entendía a colectivos humanos que en su pasado no habían conseguido crear ningún sistema estatal vigoroso. Por tal motivo, éstos ya no poseían para él posibilidad alguna de obtener su autonomía nacional en el futuro. Véase de Roman Rosdolsky, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980, p. 10.

como tal, un colectivo humano debía demostrar ser viable tanto económica como culturalmente. En esa línea, y sin definir desde lo teórico en forma precisa el significado exacto de “viabilidad”, no les otorgaba a estas comunidades el derecho a mantener sus dialectos, costumbres y tradiciones al margen de las del país que los contenía<sup>16</sup>, como así tampoco la posibilidad de resistirse victoriosamente a ser subsumidos o integrados en la “nación latinoamericana”, la cual por otra parte era pensada como un todo compacto y homogéneo sin fisuras a su interior. Esa mirada, omitía pensar la diversidad existente al interior del subcontinente en términos de tradiciones, culturas y proyectos políticos. Veamos como se manifestaba al respecto en otro de sus artículos:

El propósito del movimiento que anima a la señora Stone es el de mantener las tribus en su pureza racial, con respeto por su idioma, sus costumbres y su religión (...) En una palabra, ayudar a la supervivencia de un pueblo en agonía (...) Los especialistas reconocen que los utensilios, elementos artísticos, tradiciones y otros componentes del folklore costarricense, son muy pobres, reveladores de una civilización que nunca llegó a su apogeo. Sin embargo, los plantadores de bananas de América Central consideran que esos despojos son suficientes para destacar que nuestro continente es un mosaico de nacionalidades, tradiciones selváticas y barbarie mítica, cuyas particularidades es necesario no solamente respetar, sino, como en este caso, restaurar, mantener y exaltar. Una buena prueba de nuestra pluralidad y de nuestra impotencia para constituir una sola y gran nación.<sup>17</sup>

Al pensar a América Latina como una nación inconclusa, “balcanizada” por la acción de las potencias, en su concepción, el problema del indio solo podía ser resuelto por una triunfante revolución subcontinental que unificase política y económicamente la región, la cual garantizaría “su incorporación a la nacionalidad latinoamericana otorgándole todos los derechos para la vida civilizada”.<sup>18</sup> La resolución de la cuestión indígena, quedaba entonces supeditada a la victoria de una revolución supuestamente en marcha, que integraría, aparentemente sin grandes conflictos, la diversidad étnico-cultural de la región a una nación todavía por construir.

### **La importancia del idioma “común”**

En sus textos periodísticos Ramos reivindicaba de manera consecuente la defensa del idioma castellano, considerado como “viviente y universal”, en tanto una de las estrategias de resistencia más efectivas frente a la penetración cultural “imperialista”. En ese sentido, en otro de sus artículos se expresaba de la siguiente manera:

En Filipinas, en el presente período republicano independiente, el idioma inglés se ha extendido considerablemente en la vida comercial, cultural y urbana, pese a que el castellano continúa siendo formalmente la lengua oficial de la República. Sólo muy recientemente, y con ayuda de las

---

<sup>16</sup> En este punto, Ramos se distanciaba intelectualmente de manera notoria de su admirado Ugarte, quien poseía una valoración diferente de los pueblos indígenas. Si bien ambos coincidían en la adscripción al objetivo último de una comunidad supranacional de los pueblos latinoamericanos y en la idea de que la “nacionalidad argentina” no podría realizarse plenamente si no a través del establecimiento de estrechas relaciones con las “naciones hermanas” del subcontinente, el segundo remarcaba en forma vehemente, a diferencia del primero, la necesaria colaboración con la “América autóctona” de fuerte raigambre indígena. Al respecto, resulta significativo el hecho de que en el estudio preliminar a la reedición de uno de sus libros, a la par de que reivindicaba su figura Ramos omitiese el tratamiento del pensamiento de Ugarte en torno a esta cuestión. Véase de Jorge A. Ramos, “Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana”, en: Ugarte, *El porvenir*, cit., pp. 9-62.

<sup>17</sup> Víctor Almagro, “Enseñan dialectos para hacer olvidar el lenguaje del iberoamericanismo”, en: *Democracia*, 07 de setiembre de 1953, p. 1.

<sup>18</sup> Víctor Almagro, “El imperialismo estimula toda actividad para balcanizar al continente”, en: *Democracia*, 12 de mayo de 1954, p. 1.

leyes Sotto y Magalona, el gobierno filipino acordó otorgar protección oficial al idioma español, que será enseñado en las escuelas públicas y privadas. Esta medida, provoca las resistencias fáciles de imaginar, pues hiere grandes intereses escudados en la propagación del idioma inglés. Pero nadie ignora en Filipinas y en América Latina que la consolidación de un idioma común, que abrazan más de doscientos millones de almas en este planeta, permite incluir a Filipinas en un formidable orbe cultural y también, quizás, en un gran destino.<sup>19</sup>

Su defensa a ultranza del castellano, y la importancia estratégica que le otorgaba a éste en la construcción y consolidación de la futura gran nación latinoamericana, soslayaba de facto la fuerte presencia de otros idiomas y dialectos hablados por grandes contingentes poblacionales del subcontinente.<sup>20</sup> Tales eran los casos del portugués, idioma oficial del país que cuenta con la mayor cantidad de habitantes en la región, y de lenguas como el guaraní, el quechua, el aymara, etcétera. Al primero, lo caracterizaba, minimizando su importancia, como “una variedad dialectal del español”, mientras que a los segundos, los definía como: “lenguas indígenas que son más bien dialectos extraordinariamente pobres, ausentes de una literatura, instrumentos primitivos de comunicación entre comunidades”.<sup>21</sup>

En su esquema de razonamiento, los intelectuales latinoamericanos ocupaban entonces un lugar central, puesto que resultaban los principales agentes encargados de llevar adelante la defensa del idioma español<sup>22</sup> y su consolidación regional, en la perspectiva de construir una literatura y un pensamiento verdaderamente “nacionales”.

### **El lugar de los intelectuales**

En *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Ramos profundizaba en su análisis de la penetración cultural “imperialista” en la región y ponía en discusión el papel de los intelectuales en dicho proceso. En su interpretación de la situación del campo cultural argentino, trazaba una línea divisoria de carácter maniqueo entre los intelectuales “nacionales” y los “cipayos”, la cual hacía extensiva al análisis del campo cultural latinoamericano. En esa línea, se refería a la relación de éstos últimos con el “imperialismo” de la siguiente forma:

La presencia del imperialismo en dicho galimatías cultural no puede ser discutible, puesto que la vinculación ininterrumpida entre la intelectualidad cipaya y los órganos especializados de Europa y Estados Unidos garantiza la continuidad de un intercambio con saldo desfavorable para el país. Las distintas fundaciones o institutos extranjeros proveen los fondos o la fama internacional necesaria para que los escritores dóciles ingresen al círculo de los elegidos y orienten su obra dentro de los cauces prefijados. Nada genuinamente nacional o, por supuesto, revolucionario, habrá de nacer de esta casta políglota.<sup>23</sup>

El carácter subordinado de los intelectuales latinoamericanos en el mundo “imperialista”

---

<sup>19</sup> Víctor Almagro, “La protección al idioma español abre para Filipinas un gran destino”, en: *Democracia*, 06 de diciembre de 1954, p. 1. En un ensayo anterior, referido también al caso filipino, se había pronunciado en la misma línea. Véase de Víctor Almagro, “La ruina económica detuvo la expansión del idioma inglés en Filipinas”, en: *Democracia*, 03 de julio de 1953; p. 1.

<sup>20</sup> Para Ramos, el idioma era “*el vínculo humano y comercial esencial de una nación genuina*”. Véase de Víctor Almagro, “Las revoluciones nacionales maduran en el marco de las confederaciones”, en: *Democracia*, 21 de julio de 1953, p. 1.

<sup>21</sup> Víctor Almagro, “La geografía no es ya factor decisivo para el progreso de los pueblos”, en: *Democracia*, 03 de mayo de 1954, p. 1.

<sup>22</sup> El español, era definido por Ramos como “un idioma románico ligado a la cultura occidental y que constituye el principal elemento coagulante de nuestro vasto país inconcluso”. Almagro, *Ibidem*.

<sup>23</sup> Ramos, *Crisis y resurrección*, cit., pp. 80,81.

resultaba para él indiscutible. Su lectura no admitía opacidad alguna o lugares intermedios en términos de cómo funcionaban los circuitos de legitimación y reconocimiento dentro del campo cultural. Las potencias controlaban a los intelectuales “dóciles” o “cipayos” a través de instituciones que los proveían de fondos para el ejercicio de su tarea, e incluso simbólicamente, mediante el otorgamiento de un lugar de fama. De esto, se desprendía una interpretación polarizada con respecto a los roles que jugaban los hombres de ideas en la región. Existían entonces para él solamente dos tipos de intelectuales en el subcontinente: los “colonizados” y los otros.<sup>24</sup> En ese sentido, su crítica teórico-política se consagraba a los más reconocidos del primer campo, una verdadera elite intelectual, a los cuales llamaba despectivamente “intelligentsia”, “santones letrados” o “mandarines”.<sup>25</sup> En este punto, el antiintelectualismo de Ramos, quien se presentaba desde un lugar de enunciación que remitía a la figura de un político revolucionario, resultaba extraño y paradójico, puesto que se trataba de un antiintelectualismo de intelectual.<sup>26</sup> Veamos como se refería al problema en sus artículos de *La Prensa*:

El intelectual ha perdido su torre, cerca del cielo y lejos de las facciones: ¿cómo desinteresarse de la política si las bombas han destruido su ciudad, si su familia ha perecido, si su pasaporte es maldito o si el pan está racionado y las alambradas (reales o simbólicas) lo circundan todo?. La tempestad no sólo asoma en estos hechos perceptibles. En notas anteriores hemos estudiado esa otra devastación espiritual del ser de nuestro tiempo, que ha perdido sus viejas creencias sin encontrar otras nuevas o, en los casos peores, que ha visto desaparecer sus convicciones revolucionarias a medida que avanzaba la erosión burocrática en la sociedad soviética. En este cortejo de fantasmas reina el pánico. Pero el temor no enriquece la vida y, muy posiblemente, no añade variedad al arte. El mundo de hoy es el reino del miedo; el escritor ya no camina como un semidiós del ayer, sino como un hombre aterido que lleva una pluma en la mano y que no sabe en qué flanco hundirla.<sup>27</sup>

Por otra parte, tanto su libro de 1954 como sus artículos periodísticos tenían como destinatario a un público presumiblemente también de intelectuales en formación, “la juventud argentina y latinoamericana”, a quién pretendían sustraer de la influencia cultural “imperialista” llamándola a la construcción de una teoría de lo “nacional” que la combata y la erradique.<sup>28</sup> Esos trabajos contaban con una interpelación juvenilista muy marcada. Los llamados a la toma de conciencia y a la acción política revolucionaria estaban dirigidos fundamentalmente a ese sector estructuralmente indefinido de las sociedades latinoamericanas y no a la clase obrera. Con esto, sin abandonar en lo formal el internacionalismo proletario y el clasismo, Ramos se acercaba a posiciones más ligadas a las del aprismo, en donde la “joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de Latinoamérica” ocupaba un lugar central en la construcción de una alianza antiimperialista con vocación

---

<sup>24</sup> El autor hablaba de una “colonización pedagógica” perpetrada por el imperialismo sobre los intelectuales latinoamericanos, la cual había configurado una “cultura satélite” en la región que desechaba todo lo verdaderamente “nacional”. Ramos *Ibidem*, pp. 10-16.

<sup>25</sup> Ramos *Ibidem*, pp. 9,12, 28. Resulta paradójico el hecho de que para referirse despectivamente a los intelectuales latinoamericanos debido a su supuesto carácter “antinacional” y “colonizado” Ramos utilizase términos europeos como “intelligentsia” y “mandarines”.

<sup>26</sup> Esa actitud, que puede ser rastreada en el leninismo, pero también en la tradición del ensayismo latinoamericano de los años '20, entraba en tensión con su admiración por la literatura europea del siglo XIX.

<sup>27</sup> Pablo Carvallo, “La herencia cultural y la clase trabajadora”, en: *La Prensa*, 22 de Junio de 1952, S/N.

<sup>28</sup> Ramos, *Ibidem*, p. 81. Cabe señalar que la editorial *Indoamérica* editaba una colección titulada “Biblioteca de la nueva generación”, en donde estaban incluidos los textos de Haya De La Torre y los Documentos del APRA anteriormente mencionados. Sobre el lugar de la juventud en la construcción aprista véase de Víctor Haya de la Torre, “El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista”, en *Ideario y acción aprista*, Buenos Aires, Claridad, 1930, p. 34.

continentalista no necesariamente dirigida por la clase obrera. En su razonamiento dicho colectivo resultaba fundamental en tanto agente no tutelado del cambio social y cultural: “La juventud ya no tiene “maestros”. Un poderoso espíritu crítico se incubaba en la nueva generación”.<sup>29</sup>

Ahora bien, los objetivos que proponía solo podían cumplirse a partir del triunfo de la “revolución nacional latinoamericana”: “La realización de la unidad política latinoamericana será el corolario natural de nuestra época y el nuevo punto de partida para un desarrollo triunfal de la cultura americana, nutrida en su suelo y, por eso mismo, universal”.<sup>30</sup> En ese sentido, alertaba a los intelectuales de su país de que ese proceso estaba en marcha y, a la vez, los convocaba implícitamente a sumarse: “Para los escritores argentinos ha sonado la hora de enterarse que una revolución recorre el continente y que Europa ya nos ha dado cuanto podía esperarse de ella. La madurez espiritual e histórica de América Latina exige una segunda emancipación”.<sup>31</sup> Esa “revolución nacional”, modificaría las condiciones de existencia de la región y necesariamente tendería a renovar la esfera de su conciencia, operación crítica que constituía uno de los prerrequisitos de su expansión y su victoria. A su vez, la renovación de la conciencia, acarrearía por último la aparición de una cultura autónoma:

La primera y más radical manifestación de la aparición de una cultura propia es la afirmación de una conciencia nacional. Una teoría de lo nacional latinoamericano expresa ya la fundamentación de una cultura con rasgos autónomos<sup>32</sup>.

En su interpretación de la cultura, nuestro autor incluía algunos conceptos que poco tenían que ver con la tradición marxista. Partiendo de la premisa de que en los países subordinados los problemas que hacen a esa dimensión todavía no habían sido estudiados satisfactoriamente<sup>33</sup>, avanzaba en una renovación de sus herramientas conceptuales. Ese camino, lo conduciría a un lugar intelectual en donde se encontraría a veces más cerca de los ensayistas antiimperialistas latinoamericanos de la década del veinte que del trotskismo “ortodoxo” de donde provenía y todavía tributaba.

En su trabajo, tomaba de Trotsky, citándolo como fuente de autoridad, su crítica al realismo socialista, pero se alejaba de él en lo que respecta a lo entendido por “cultura”. En la matriz intelectual de Ramos, lo cultural era remitido casi mecánicamente a lo “nacional”, entendido como una especie de esencia o sustrato común, y no como una construcción social. En ese sentido, pretendía encausar la promoción de una idea de cultura homogénea establecida a partir de un espíritu vernáculo, identificado como lo genuino o lo “verdadero”.<sup>34</sup> Veamos:

El fundamento primero de toda cultura, en el sentido moderno de la palabra y no por cierto en el dominio tecnológico, es una afirmación de la personalidad nacional, que tiende a propagarse en su primera fase en el ámbito de una ideología propia y que puede o no contener implicaciones estéticas inmediatas.<sup>35</sup>

Como se observa, su definición de “cultura”, palabra que a lo largo de toda la obra era indistintamente utilizada como sinónimo de “espíritu”, se encontraba más ligada, en lo teórico, a una visión esencialista que materialista y, en lo político, al nacionalismo que al marxismo clásico.

---

<sup>29</sup> Pablo Carvalho, “Cartas de Romain Rolland a Ghandi”, en: *La Prensa*, 08 de Junio de 1952, S/N.

<sup>30</sup> Ramos *Crisis y resurrección*, cit., p. 82.

<sup>31</sup> *Idem*, p. 33.

<sup>32</sup> *Idem*, p. 81.

<sup>33</sup> *Idem*, p. 10.

<sup>34</sup> En su interpretación estaba presente la idea de que los pueblos latinoamericanos compartían la experiencia de una hibridación cultural entre las tradiciones legadas por España y las particularidades nacionales autóctonas. Dicha hibridación, habría sido la constituyente de una cultura genuina del subcontinente.

<sup>35</sup> Ramos, *Crisis y resurrección*, cit., p. 10.

Ahora bien, como planteamos oportunamente, a partir de mediados de 1953, tanto la cultura, como los intelectuales, comenzaban a ocupar un lugar estratégico en el pensamiento de Ramos en términos de lo que se refiere a los procesos políticos, aún quizás de mayor relevancia que la propia lucha reivindicativa de los sectores populares o la clase obrera: “Pero ninguna revolución genuina consolidará su triunfo si no transforma su hegemonía política, transitoria por naturaleza, en hegemonía espiritual”.<sup>36</sup> Además de obtener el poder, la revolución triunfante debía construir “hegemonía”, y en esa batalla cultural, los intelectuales tenían asignado un rol protagónico. Así como al proletariado le correspondía llevar adelante la “revolución nacional”, a sus intérpretes les correspondía realizar la crítica de la vieja cultura y la forja de una nueva:

La revolución popular argentina será inevitablemente derrotada si no consigue superar el primitivismo de sus fórmulas originarias y batir en su propio campo a la ideología de la oligarquía imperialista. Esta victoria intelectual de la revolución contribuirá poderosamente no solo a transformar en resurrección la crisis literaria argentina, sino a entregar a la clase trabajadora la herencia política y espiritual que la historia le señala<sup>37</sup>.

Aquí se nos presenta un autor con una cierta impronta gramsciana<sup>38</sup>, un Ramos diferente al anterior a 1953, más influenciado éste por la concepción leninista-trotskista de los procesos revolucionarios. Tal vez porque su visión de la cultura es por momentos esquemática, ésta, planteaba la lucha directa contra las relaciones de propiedad que viabilizan la explotación económica, e impugnaba al estado burgués desde una visión unilateral que lo percibía como un orden fundamentalmente “político-militar”. El Estado, comprendía para quienes adscribían a esa tradición lo ideológico, pero en su análisis se lo reducía meramente a “propaganda manipuladora”. Su visión de la lucha ideológico-cultural, resultaba entonces utilitaria y militante, y restringida a la lucha política en las regiones de la superestructura. Al adoptar nuevas herramientas conceptuales, nuestro autor se acercaba, sin abandonar del todo la tradición de la cual se reivindicaba tributario, a una interpretación diferente de los procesos revolucionarios. La revolución dejaba de ser meramente un asalto al poder o un vuelco repentino de una determinada situación, para transformarse en un proceso de construcción social prolongado, surcado por múltiples mediaciones y atravesado por avances, retrocesos y “desvíos”, en donde la construcción de hegemonía resultaba fundamental. Al colocar la lucha revolucionaria también en el plano de la cultura, y al otorgarle a ésta dimensión un lugar privilegiado, no sólo en el análisis, sino también en la práctica política, comenzaba a dejar de lado los esquemas del tipo estrechamente “jacobinos” para acercarse a otros menos “ortodoxos”. Plantear una batalla cultural contra la ideología “imperialista” y sus agentes intelectuales “cipayos”, que involucrara a la vez la construcción de una teoría de lo “nacional” latinoamericano, implicaba por lo

---

<sup>36</sup> *Idem*, p. 82.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> En esos momentos, las preocupaciones teórico-políticas de Ramos no resultan para nada diferentes de las del Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel*: la creación de un nuevo Estado, la hegemonía en éste de la clase obrera, la función de los intelectuales en esa nueva sociedad y la creación de una cultura integral que correspondiese a su estructura. Si bien nos resulta, por obvias razones, imposible demostrar que lo leía, pensamos que ya para ese entonces había tenido contacto con la obra del intelectual italiano. En su análisis de la difusión y apropiación de la obra de Gramsci en América Latina, José Aricó sostiene que la primera publicación en la Argentina de escritos suyos se dio en el año 1950. Por otra parte, señala que ya hacia 1947, Ernesto Sábato (a quien nuestro autor conocía personalmente desde su joven militancia en grupos anarquistas) había publicado en *Realidad* una nota sobre la edición italiana de las *Cartas de la cárcel*, que acababan de obtener el máximo premio literario de la época, el de Viareggio. Atento como era a todo lo que tuviese que ver con la evolución de las grandes corrientes culturales del mundo, no resulta extraño que Ramos las conociera. Véase José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 47-48.

menos preguntarse por la “guerra de posiciones” en tanto camino útil de avance sobre el poder constituido. Con la formulación intelectual y política de preguntas de ese tipo, y con su consecuente intento de responderlas incorporando a su matriz intelectual nuevas herramientas conceptuales, Ramos se iba separando cada vez más de su tradición original y contribuyendo a la construcción de una nueva.

### **Reflexiones finales**

Dentro de una tradición teórica indiscutiblemente magra como la acumulada por el marxismo latinoamericano, las interpretaciones de Jorge Abelardo Ramos en el período que nos ocupa representan una fuente de eventuales aportes, pero especialmente de reflexiones difícilmente descartables para quienes se propongan pensar la realidad del subcontinente. En ese sentido, no puede soslayarse que el carácter exiguo de la tradición que las contiene tuvo que ver, entre otras cosas, con una serie de obstáculos y problemas no sólo epistemológicos; los cuales pesaban inevitablemente sobre sus posibilidades creativas. De allí, que la comprensión del pensamiento del Ramos publicista de *La Prensa y Democracia* en torno al problema de la nación, no pueda prescindir de un conjunto de circunstancias teóricas, políticas e institucionales que operaron como condicionantes de su producción intelectual. Al respecto, merecen destacarse, por un lado, su adscripción a una tradición teórica débil en términos de su atención a las particularidades del subcontinente y, por el otro, la importante presencia política de los movimientos nacionales latinoamericanos a partir de los cuales la clase obrera de los distintos países de la región tendía mayoritariamente a expresarse. Ambas cuestiones, obligaban a los marxistas latinoamericanos de la época no sólo a reflexionar críticamente sobre su realidad particular, sino también a innovar en términos de respuestas políticas frente a la misma. Y si desde los escritos de Marx sobre Bolívar hasta los del último Trotsky sobre Latinoamérica pueden rastrearse los efectos de una tensión teórica y la necesidad de actualizar un corpus para el análisis de una realidad diferente a la europea, en el caso de los intelectuales marxistas que eran interpelados en esos momentos por la nueva situación del subcontinente, esas dificultades se encontraban sobredeterminadas no sólo por la frecuente relación de exterioridad entre la teoría marxista y el movimiento obrero de la región, sino también por la irrupción de los regímenes populistas al nivel del mismo.

En aquellos primeros años de la década de 1950, la tradición teórica en cuestión, resultaba susceptible de ser problematizada por este intelectual orgánico de un partido inexistente que, a la par, redefinía su adscripción y sumaba su contribución al marxismo en el marco del devenir de una transición iniciada tiempo antes en su pensamiento y definida, en lo político, por su postura de “apoyo crítico” al peronismo, entendido como un pilar fundamental de la “revolución nacional latinoamericana”. Contribuían a ello, situaciones como la erosión de la influencia en el seno de las izquierdas del hegemónico estalinismo, lo cual brindaba la posibilidad de trabajar intelectual y políticamente sobre los sectores que quedaban libres de su impronta, la creciente fragmentación del movimiento trotskista internacional a partir de la muerte de Trotsky, que conducía inexorablemente a los trotskistas –ya sin su maestro– a elaborar creativamente nuevas interpretaciones frente a las nuevas realidades, y la aparición en escena de los movimientos de liberación nacional, lo cual obligaba a los intelectuales marxistas a posicionarse sin ambigüedades frente a los mismos. En ese contexto, los textos de Ramos que hemos analizado serían concebidos en un clima de producción intelectual en donde resultaba posible desarrollar un cuerpo de hipótesis originales claramente inspiradas en vertientes ajenas a la veneración oficial del “marxismo-leninismo” soviético e incluso del trotskismo “ortodoxo”, agrupado en una IV Internacional extremadamente débil y poco influyente. No obstante ello, esas mismas hipótesis, resultarían en su momento condenadas por el amplio abanico de la izquierda tradicional argentina que las calificaría de “oportunistas”, uno de los peores estigmas con que contaba el arsenal demonizador de socialistas, comunistas y

cuartointernacionalistas. Como se observamos, no faltaban estímulos ni un escenario problemático adecuado para el análisis del problema de la nación en la época y en el país en que nuestro autor llevaba paulatinamente a cabo su ajuste de cuentas con la tradición de la cual se reivindicaba tributario. En ese sentido, su producción teórico-política se desplegaría desde un suelo marxista, cuyos lineamientos esenciales hemos intentado recomponer, para, a partir de la puesta en tensión de dicho corpus, ir incorporando elementos del nacionalismo antiimperialista de corte latinoamericanista a su matriz de pensamiento.

En el presente estudio hemos reconstruido un momento del trayecto teórico-político de Ramos a través del análisis de sus artículos periodísticos publicados en *Democracia* y *La Prensa*, los cuales a la vez dan cuenta de la transición operada en su pensamiento a partir del advenimiento del peronismo. Se han presentado una serie de elementos a los efectos de mostrar los cambios acaecidos en sus interpretaciones en torno a América Latina, su “cuestión nacional”, y el problema de la cultura en el marco de dicha transición relacionándolos con la lógica de la política. Se ha demostrado que en ese período Ramos no cuenta en su matriz intelectual con una acabada teoría de la nación y de la cultura sino más bien con aproximaciones interpretativas al respecto, las cuales aparecen muchas veces en sus textos bajo la forma de tensiones teóricas. Éstas obedecen al hecho de que en la medida en que interpreta al peronismo piensa los problemas en cuestión y actúa políticamente. En ese sentido, sus zigzagueos y desplazamientos teórico-políticos, como así también las resignificaciones, omisiones o incrustaciones en su matriz de análisis deben ser interpretados atendiendo a los conflictos y los vaivenes que generaba la lucha política coyuntural, puesto que si pretendiésemos buscar en él una linealidad pura y exclusivamente conceptual estos se nos presentarían como inexplicables. De esta manera, la paulatina imbricación de marxismo y nacionalismo en un mismo pensamiento lo conduciría paulatinamente al abandono de la tradición en la cual se había formado como marxista y a la articulación junto a otros autores de una nueva: la de la posteriormente llamada “Izquierda Nacional”. Por último, sus interpretaciones de 1951-1955 adelantarían y simultáneamente contribuirían a forjar en gran medida la orientación que tomarían *a posteriori* gran parte de las culturas políticas de las izquierdas en la Argentina: ruptura con el legado ideológico del liberalismo – componente central de lo que se consideraba la “tradición progresista” hasta los años cincuenta-, y búsqueda de una fusión entre socialismo y nacionalismo a partir del antiimperialismo latinoamericanista entendido como punto de encuentro entre ambas ideologías.

### **Bibliografía**

Almagro Víctor “El enemigo agita la religión para dominar la revolución egipcia”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1954.

----- “El imperialismo estimula toda actividad para balcanizar al continente”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 12 de mayo de 1954.

----- “El imperialismo no perdona la expansión de revoluciones nacionales”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 04 de diciembre de 1953.

----- “Enseñan dialectos para hacer olvidar el lenguaje del iberoamericanismo”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 07 de setiembre de 1953.

----- “La ‘prensa seria’ del imperialismo opera como las fuerzas de ocupación”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 14 de abril de 1954.

----- “La geografía no es ya factor decisivo para el progreso de los pueblos”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 03 de mayo de 1954.

----- “La Hermandad Musulmana interpreta la hostilidad a la revolución egipcia”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1954.

----- “La protección al idioma español abre para Filipinas un gran destino”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 06 de diciembre de 1954.

## Cuestión nacional y problemática cultural en el pensamiento de Jorge Abelardo Ramos... Marcelo Summo

----- “La ruina económica detuvo la expansión del idioma inglés en Filipinas”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 03 de julio de 1953; p. 1.

----- “Las revoluciones nacionales maduran en el marco de las confederaciones”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 21 de julio de 1953.

----- “Segregar al indígena, nuevo medio de disociación en Latinoamérica”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 06 de setiembre de 1953.

----- “Una ideología de pastores de almas al servicio de los monopolios”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 08 de setiembre de 1953.

----- “Para el imperialismo son enemigos los que no entran en su órbita”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 16 de junio de 1954.

----- “El imperialismo ha devastado las fuentes culturales latinoamericanas”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 01 de octubre de 1953.

----- “Renovación de las conciencias: Victoria de las Revoluciones Nacionales”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1953.

----- “En materia periodística, el capitalismo elude la difusión de ideas”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 10 de setiembre de 1953.

Aricó, José *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2005.

Carvalho, Pablo “Cartas de Romain Rolland a Ghandi”, en: *La Prensa*, Buenos Aires, 08 de Junio de 1952, S/N.

----- “La crisis de un arte posible”, en: *La Prensa*, Buenos Aires, 06 de Julio de 1952, S/N.

----- “La herencia cultural y la clase trabajadora”, en: *La Prensa*, Buenos Aires, 22 de Junio de 1952, S/N.

Descartes “La opinión pública”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 22 de marzo de 1951.

----- “Política y soberanía”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1951.

----- “La publicidad”, en: *Democracia*, Buenos Aires, 15 de marzo de 1951.

Ford Aníbal y Rivera Jorge B, “Los medios masivos de comunicación en la Argentina”, en: *Medios de comunicación y cultura popular*, Legasa, Buenos Aires, 1985.

Funes, Patricia *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Galasso, Norberto *Aportes críticos para una historia de la Izquierda en la Argentina*, Tomo 1, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2007.

----- *La Izquierda Nacional y el FIP*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Haya de la Torre, Víctor “El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista”, en *Ideario y acción aprista*, Claridad, Buenos Aires, 1930.

----- “La cuestión de los nombres”, *¿Adónde va Indoamérica?*, Indoamérica, Buenos Aires, 1954.

Plotkin, Mariano *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Eduntref, Buenos Aires, 2007.

Ramos Jorge A. *América Latina: Un país*, Octubre, Buenos Aires, 1949.

----- “Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana”, en: *Ugarte, El porvenir de América Latina*”, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.

----- *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Indoamérica, Buenos Aires, 1954.

Rosdolsky, Roman *Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980.

Sirvén, Pablo *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Summo, Marcelo “Apuntes para la reflexión sobre las ‘revoluciones nacionales’”. Jorge Abelardo Ramos como publicista del diario *Democracia* (1951-1955)”; en *Investigaciones y Ensayos* N° 59, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2010.

Tarcus, Horacio *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-*

Cuestión nacional y problemática cultural en el pensamiento de Jorge Abelardo Ramos...  
Marcelo Summo

1976), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Ulanovsky, Carlos *Paran las rotativas: Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Emecé, Buenos Aires, 2005.